

LA VANGUARDIA.- 23.04.1908

OBRA WAGNERIANA - XXV Conferencias

*¡E pur si muove!* A pesar de los pesares, a pesar de moverse en un ambiente, en el ambiente completamente nuestro, de los entusiasmos improvisados y los olvidos prematuros, la *Associació Wagneriana* continua su vida hacia adelante de una manera seria y sin divagaciones; es decir, de ejemplar manera.

Al reunirse, allá por el año 1901 unos cuantos entusiastas de alcanzar el mayor grado posible de cultura wagneriana, con seguridad que muchos de ellos no creyeron que su obra llegara a ser tan fructífera y tan espléndida como de cada vez va siendo.

Al encanto de lo que pudiera calificarse «gestación auditiva» tomó calor de vida la *Associació Wagneriana* en aquella serie de frecuentes sesiones musicales que durante seis años engarzaron sus primores en el estuche de la calle de la Canuda.

Wagner presidió, como era lógico, pues penetrar en su obra era el objeto primordial de la reunión. Mas ésta no se ciñó a un exclusivismo que, aunque tal de elevado, pudiera parecer injusto. Allí se rindió culto a la Música, con un criterio amplio dentro de la elección consagrada ya por el tiempo.

Desde Haydin Händel, Mozart, Bach, Beethoven. hasta Chopín, Grieg, Franck, Charpentier, Strauss, Massenet...

Aparte de los estudios analíticos de los poemas y de las partituras wagnerianas, serie concienzuda y edificante, en la que pudieron alternar poetas como Vilaregut y Viura, técnicos como Ribera y Doménech, pero manteniéndose siempre activo en su puesto de honor don Joaquín Pena, fundador y espíritu incansable, verdadero *deus ex machina* de nuestra iniciación decidida por la senda sin divagaciones de la obra wagneriana; aparte de las sesiones crítico-musicales dedicadas a Humperdinck, a Weingartner, a Bach y Beethoven, a Charpentier, a Indy, a Morera, a Schubert y a Schumann; además de los conciertos así de literatura pianística histórica, como los dedicados exclusivamente a Chopín, a Schubert, a Schumann, y el ciclo Beethoven, como de cultura ecléctica cual los del *Quartet tcheque*, Carlota Campins, Eva Wiederkehr y Carmen Aznar, Concepción Darné y Alicia Ohesselet y Anselmo Ycart, por no citar todas las sesiones en que intervinieron Ribera, Doménech, Vía, la *Schola choral* de Tarrasa, el Orfeó Barcelonés y María Pichot y María Ritter y los señores Colomé, Vilalta y tantos otros como ilustraron con sus interpretaciones aquella serie luminosa de música dignificadora y dignificada; además de todo esto y mucho más que pudiéramos recordar sin esfuerzo, la labor de la *Wagneriana* a medida que iba vertiendo al catalán todas las obras líricas de Wagner con sus estudios temáticos y las espléndidas partituras, iba también expansionando su esfera de acción cultural con una serie de substanciosas conferencias de las que ha reunido XXV en un magnífico tomo de más de quinientas páginas.

Para festejar su aparición escribimos estas líneas; cada uno tributa en la medida de sus fuerzas y de sus medios, por modestos que éstos, como los nuestros sean.

Inicia ese concurso de músicos literatos y pensadores, un magnífico trabajo del insigne musicógrafo don Felipe Pedrell.

El ilustre escritor, inteligencia incansable y trabajador siempre dispuesto para la obra de vulgarización artística, lleva en sí tal dote de elevadas observaciones y tan nutrido caudal de conocimientos, que cualquiera de sus páginas es modelo de provechoso ejemplo.

La *Wagneriana* le ofrece la cabecera de ese festín intelectual y Pedrell, el maestro, levanta su copa y brinda por la prosperidad y significación de una obra, que, en su vibrante ensalzamiento, halla la suficiente garantía para seguir adelante.

*De Música nacionalizada*, ha sido toda la labor del venerable compositor catalán; de ello nos habla con las energías y la frescura exuberante de su retoñar inagotable. Para el maestro Pedrell no hay otoño: su inteligencia está en continua primavera de la vida.

Léase su página admirable sobre *música nacionalizada* y se comprenderá con cuanta tenacidad y con que variada insistencia continua el apóstol predicando el *leit-motiv* de toda la existencia edificante.

Síguele de cerca el personalismo y pulcro escritor don Joaquín Pena, quien, siendo el verdadero protagonista de la obra wagneriana en su culto catalán, contribuye a la obra de trascendental cultura, con sendos estudios concienzudos acerca de la significación wagnerófila de Joaquín Marsillach y el doctor Letamendi; sobre la alta personalidad de Schubert, el verdadero creador del *lied*, y de sus *lieder* nos dice bellas cosas. Notables igualmente por lo claro de su exposición y lo justo del juicio crítico son los estudios del señor Pena sobre Rieni, El *Foraster*, de D'Indy y *Lluisa*, de Charpentier.

El actual director - técnico de la «Associació Wagneriana», maestro Doménech Español, aporta a la obra de esa pléyade de devotos unos estudios de edificante lucubración: son temas por demás interesantes y desarrollados con cultivadísimo ingenio, las digresiones acerca de la «Fusió del més pur y seré classicisme y del més fogós romanticisme en l'art de Wagner»; «Les grans belleses de l'art wagnerià y llur interpretació»; sus dos concienzudas conferencias acerca de «La Música» y su digresión sobre el drama musical wagneriano, que puede considerarse como corolario del discurso de Juan Maragall acerca de «El drama musical de Mozart», que también forma parte de ese tomo avalorándolo con las apreciaciones ideológicas y las exquisitas galanuras del celebrado poeta catalán.

Albérغانse también en las páginas de esas *XXV Conferencias* sendos estudios de don J.M. Roviralta acerca de Chopín; de Manuel Montoliu, acerca de Schumann, y dos esbozos garbosamente trazados de Alfonso Par sobre Shakespeare y sus poemas épicos. Todos estos trabajos llevan el valor de la apreciación personal de sus autores, que dan muestra de valiosos conocimientos y amenidad en la expresión.

*En este concepto merecen también citarse y además por lo sustancioso del fondo el estudio de don Lauro Clariana Harmonía entre la Ciencia y la Música, en el cual el sabio matemático hace gala de sus especulaciones científicas y pone de relieve, ora digrediendo ora gráficamente, las innegables relaciones entre las matemáticas, la melodía y la armonía; esboza algo así como la geometría de la música.*

*Para los que un tiempo nos honramos con las lecciones de Cálculo Integral del docto matemático no nos sorprende oírle hablar con el mismo entusiasmo de Beethoven como matemático y de Abel como artista; antes nos satisface, porque don Lauro Clariana, llevado de su admiración hacia lo definitivo y lo innegable converge ambos conceptos en su devoción por el autor de Parsifal.*

Completan la serie de las *XXV Conferencias* una de don Javier Viura sobre sus impresiones acerca de *L'Holandés Errant*, *Lohengrin* y *Tannhauser*, todas selladas con el personal relieve de su lenguaje literario; y otra muy interesante también, de don José Jordán de Urries en la que el ilustrado catedrático de Literatura y Arte esboza atinadas e interesantes consideraciones acerca del *origen filosófico de la rima*.

Con la lista de los temas que dejamos apuntados, pues el nombre de sus autores es suficiente garantía, se comprenderá que la publicación de esas *XXV Conferencias* es un trabajo trascendental para fruición de los espíritus amantes de lo bueno y de lo bello.

La *Associació Wagneriana* puede sentirse orgullosa de colaborar de un modo tan significativo en la obra de cultura catalana.

Hay tres clases de monumentos:

Las obras de los grandes hombres: los monumentos en mármoles y bronces, que no suelen erigirse ni con equidad ni oportunamente; y los monumentos intelectuales o contemplativos de los que estudian las obras ejemplares.

(Porque los monumentos a políticos, pedestales de alfarería que no tienen otra razón de ser que la de que los pagan los mismos que, ¡hasta en vida! en ellos se encaraman, no tienen sitio en esta clasificación, ni debieran tenerla en la plaza pública.)

Hay, pues, tres clases de monumentos. Prescindamos de los de cal y canto, pretextos para anuncios y andamios de pueril exhibición.

Cuando un monumento de los que son ejemplar enseñanza para el adelantamiento intelectual, logra hallar en un pueblo el eco de un estudio concienzudo, un comentario, entonces se realiza esa conjunción asombrosa entre lo que fue y lo que resurge, y así la evolución se realiza provechosamente.

Los que a ensalzar la gran obra de la cultura aúnan sus esfuerzos, bien merecen que se celebre su labor, porque contribuyen a elevar un monumento.

Y en medio de la indiferencia de los que los contemplan levantar su fábrica sin escucharles ni entenderles, deben continuar la obra cultural, poniendo en el frontispicio el *¡E pur si muove!* galiléico.

Marcos Jesús Bertrán.